



## La historia como desencubrimiento.

«De tan verdadera, la verdad se vuelve sospechosa.»

Juan Ruiz de Alarcón

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

### UNO

Es difícil imaginar un texto más incómodo para un historiador, para un profesional del discurso histórico, que el de las Tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia". Entre enigmático y retador, es un texto que pareciera a ratos querer convencerlo de la imposibilidad de su oficio. Tan altas son las exigencias epistemológicas, éticas y políticas planteadas, según Walter Benjamin, por la escritura de la historia, que el historiador académico, cuando no las deja de lado por ilusorias, tiende a verlas como inalcanzables.

En efecto, si preguntáramos al texto de Walter Benjamin cuál es el fundamento, cuáles son las condiciones de posibilidad del discurso propio del historiador, la respuesta que encontraríamos en él implica toda una definición de la historicidad del género humano. El ser humano es histórico porque las acciones que emprende cada una de sus generaciones —todo tipo de acciones, desde las más fundantes hasta las más insignificantes— comprometen a las generaciones siguientes. Son acciones que implican una transformación de lo otro, lo extra-humano y la construcción de un mundo para la vida; que dan lugar a creaciones que perduran, que tienen que ser re-asumidas, continuadas o transformadas por ellas. El ser humano es un ser histórico porque los hechos que resultan de esas acciones, los triunfos, pero también los fracasos en los que ellos consisten, quedan como recuerdos grabados en la memoria muda, objetiva, que es inherente a la consistencia misma de las cosas de ese mundo de la vida; recuerdos que pugnan por expresarse, por re-vivir los momentos de esas acciones. Las acciones del pasado tienen así la actualidad de lo inconcluso, de lo que está abierto a ser continuado en un sentido o en otro.

El pasado, dice Walter Benjamin, tiene un derecho sobre el presente, está en condiciones de exigirle que lo rescate, que salga en su defensa, que peleé por él; le confiere una capacidad o una fuerza mesiánica, redentora. Y es que, para Benjamin, el *continuum* histórico instaurado para el género humano por la incompletud del mundo de su vida no está hecho de una sucesión más o menos equitativa de triunfos y fracasos, sino por el predominio contundente de éstos últimos. El "ángel de la historia", es decir, alegóricamente, la autoconciencia de la historia, la dinámica de la historia reflexionando sobre sí misma, mira en el progreso de los tiempos un viento huracanado, devastador, que amontona ruinas a su paso. Es el viento que sopla desde el cielo de los poderosos y que les asegura el triunfo.

Porque, para Walter Benjamin, las peripecias de la acción humana durante todo el tiempo que lleva de ejercerse, ese tiempo al que Marx llamó la "pre-historia", han girado siempre, una y otra vez, en un sentido adverso a la emancipación humana, a la liberación de su diálogo con la naturaleza. A ello, al hecho de que "el enemigo de la abolición del dominio de una parte de la sociedad sobre el

